



PRECIOS

pies.....	\$ 0.20
numero suelto.....	\$ 0.30
atrasado.....	\$ 0.30

# LA LANGOSTA

INADIRÁ LOS VIÑEDOS POLITIQUEROS UNA VEZ POR SEMANA, SIN QUE CONSIGAN MATARLA LOS NOES DE LA PARRA OFICIAL

ADMINISTRACION: CALLE 25 DE MAYO, NÚM. 411

ANUNCIOS

Cada 24 centímetros cuadrados, por publicación ..... \$ 0.30

Tiene editor responsable

## NUESTRO PROGRAMA

Al invadir hoy en estado de mosquito el suelo de la república, debemos hacer constar que venimos con el propósito de respetar los campos de la honradez y del trabajo, somos una langosta *sui generis* LA LANGOSTA, fin de siglo que se nutrirá en el campo de las irregularidades políticas, administrativas y sociales; clavando su afilado diente donde quiera que exista la necesidad de asolar el terreno de la inmoralidad.

Este *Orthóptero* saluda con el más profundo respeto a la prensa toda sin distinción de matices, y promete estar siempre al lado de los defensores de las causas buenas para en el instante preciso imprimir flexión a sus antenas y lanzarse sobre el germen digno de extinción.

Si nos desarrollamos dentro de las condiciones expuestas, habremos cumplido nuestras aspiraciones, y si es infructuoso nuestro trabajo volaremos antes de incubar, dejando el campo libre a otros insectos.

## A LA PRENSA

Caballeros de la prensa independiente: básemos a ustedes las manos.—¿Tienen la amabilidad de hacernos un lugarcito en las filas? Serápara nosotros grande honor figurar en ellas, y pagaremos la deferencia conmuestro eterno reconociéndonos.—Salud y pesetas, señores.

¡Oh vosotros, periodistas que vivís del presupuesto! Os mojamos la oreja, desde ya, y os preguntamos,

Atrozo el rostro, cejijunto el ceño,  
Torna la mirada...:

eno o dás lástima la pobre tarquina de la Tesorería, sin jugo lacteo y mal alimentada?—Terneros mamones, pinches del gran festín, semipinternos panistas,

de la nación eternos parásitos,

ened cuidado, mucho cuidado con nosotros.—Venimos dispuestos a tomaros *pa la guitarra* y a pegaros en la cabeza. ¡Guarda, panistas!

## POR UN BESO!

Oigan los padres... de la patria!

*«Londres, 8.—El diputado irlandés Sr. Denys ha sido condenado a una multa en juicio de fácta por haber intentado dar un beso a una señorita.*

En vista de esta sentencia, dicho señor ha creído que no debía seguir representando al país, y ayer envió a la Cámara la renuncia de su cargo.»

¡Mire usted que es triste cosa, que tan solo por un beso, le haya sucedido eso a un diputado irlandés!—Tener que hacer la renuncia del cargo de diputado sólo por haber besado, cuando eso tan fácil es!

Con arreglo a lo que dice el citado telegrama, debe tenerse dama en mucha estima su honor, pues solamente al que intenta con cariño darle un beso, ya le envuelve en un proceso como a ese pobre señor.

Para mí, sinceramente, algo más habrá pasado entre el pobre diputado que acaba de renunciar,

y esa señora sensible, timorata y pudorosa, que ante el juez, por esa cosa, se presenta a reclamar.

Como yo, de las mujeres casi siempre desconfío, y en mi vida, más de un lio por su causa tuve yo, estoy por creer, señores, y decirlo no me pesa, que esa señora irlandesa que el beso se dejó.

Eso es lo que habrá pasado y lo que habrá sucedido; ella luego habrá pedido al diputado irlandés que al altor la condujera; se habrá visto despreciada, y ya tiene usted explicada la cosa tal como es!

Digo: Pues si en nuestra tierra cosas como esa pasaran y sus cargos renunciaran con tal magnanimitad los señores diputados, siguiendo el procedimiento, se acababa el Parlamento... ¡Y era una felicidad!

Doctor Milonga.

## La candidatura Bauzá

*Sal al punto á tu balcón,  
Panchito del alma mis.*

*Porque ansta*

*Mi apenado corazon*

*¡Ay, Panchito querido!*

*Al compás de mi bandero*

*Y con salero*

*Hacer llegar á tu oido*

*Las verdades del barquero.*

Pero esas verdades resultan de mayor fuerza y contundencia cuando son dichas en prosa, en párrafos lisos y llanos, como la literatura pintoresca que se hace en los suelos que encabezan la sección noticiosa de *La Nación*.

Me parece que para decirle a don Francisco que es una calamidad para el país, no hay necesidad de recurrir a la poesía. —No opinan ustedes lo mismo?

—Acaso es menester hacer versos para dejar constancia que don Pancho fué *latorrista* primero, *santista* después, *vidalista* más tarde, *tojista* enseguida, acerrimamente opositor de Herrera y Obes, y, por último, *herrerista* de pura sangre?

Al llegar á este punto recuerdo, *sin poderme contener*, una frase histórica (porque pasará á la posteridad y causará, por consiguiente, la admiración de las generaciones futuras) del general don Melitón, el de Canelones.

Pocía el general un *flete de mi flor*, como él decía, que había ganado más carreteras que mentiras ha dicho él *que aun está allí, luciendo el jopo*. —Por efecto de no sabemos qué causa ó causas, el *pingo* cayó en la mala, y perdió, después, con la misma facilidad con que antes ganaba. —Demás estará agregar que los frascos del moro se traducían en otros tantos golpes á las simpáticas y honorables faltriqueras del denodado hijo de Marte.

Y aquí de la célebre frase:

—¡Cómo arreculan las cosas, los hombres y los caballos! —dijo el dueño del moro cuando se hubo persuadido que éste no le procuraría ya más ganancias y triunfos.

Con un poco menos de filosofía, y parodiándole, digo yo, al comparar lo que era Bauzá cuando escribió su fa-

moso artículo *Nueve meses* y lo que ha sido después.

—¡Cómo degeneran los hombres y los Franciscos!

Que viene á ser parodia, también, de lo que dijo el otro:

*¡Qué cosa hacen los hombres  
por un pedazo de pan!*

Bauzá ha tocado, en política, el *do, re, mi, fa, sol, la, si*; todas las notas del pentagrama! Ahora empuña el *mazo* del bolo para meter bula y adquirir prosélitos, entre los tontos, para su candidatura.

Ruido inútil! Políticamente juzgado, don Pancho está como mantel de fondo, —y perdónen ustedes la *comparanza*, como dice Arrivillaga.

Quiénes le acompañan? —Su cuñado, un asistente del Ministerio (á quien ha convencido de que él es el hombre indispensable), dos ó tres *periodistas* importados, y otros (pocos, por fortuna) que, por la prebenda, fundarán periódicos...

*Y es que, queridos lectores,  
el cinismo  
en todas partes impera,  
y hoy abraza el periodismo  
sin rubores,  
un cualquiera.*

—¿Cuántos los combatirán? —Todos los ciudadanos honestos y bien intencionados, —que, digase lo que quiera y por más escepticismo (que hay, son muchos, —todos los hombres de *camicionadas*, *el País* en *ss*!)

Hasta las del *monón anónimo*, que él pretende, desde ya, formar á su manera, para que le elijan el 1.º de Marzo.

No puede suceder otra cosa, porque si triunfara (que no triunfará) la candidatura del exministro en Río Janeiro, sería el caso de ponernos la mortaja y gritar:

—Me doy por disfunto!

Cua-cua

## A un.... "pechador"

*¡Nada! Desdolidamente,  
de hoy no pasa!*

El mal se ataca de frente.

¡Para usted no estoy en casa,  
mi querido don Vicente!

Hace tres años ó cuatro que le estoy sufriendo á usted en mi casa, en el café, en la calle, en el teatro... ¡A todas partes conmigo!

¡Qué castigo!

Me tiene usted muy cargado. Sépalo usted, caro amigo, Y lo de *caro* lo digo por lo que usted me ha costado.

—Hoy de aguantar á un gorrón que siempre me hace molestar con alguna petición, fundándose en la razón de que me ha visto nacer?

¡Bueno fúera!

—¡Que le sufra á usted quien quiera! Yo naci inconscientemente, por voluntad del Eterno. mi querido don Vicente!

Exajerando el cariño

que dice que me profesa, me trata usted como á un niño, y hasta me abraza.., y me besa!

Mas sus caricias rechazo y quiero que en paz me deje pues cada beso y abrazo me cuesta luego un sablazo que me parte por el eje.

Y por eso me incomodo, y por eso se lo digo: el que se porta conmigo de ese modo,

se expone naturalmente, á que yo le diga que no es honorable ni es decente, como se lo digo á usted, mi querido don Vicente.

—Mire usted que es muchouento; sin motivo ni razón, no verá libre un momento de semejante gorrón.

No hay manera de evitar que me venga usted á ver á las horas de almuerzo y á las horas de comer.

Y es claro, ¡como es tan grande el amor que me profesa, se sienta usted á la mesa sin que nadie se lo mande!

Y come que es un espanto, lo mismo que un sabañón, y yo por educación se lo aguento.

Toma usted luego café,

ya se ve! y una copita, y dos puros, y con cara lastimosa me habla usted de sus apuros y me pide cuatro duros, así, como si tal cosa.

Mas ibasta ya! En adelante busque usted algún paciente que le aguante; que yo ya le di bastante, mi querido don Vicente.

—Le debo á usted algún favor?

—No, señor!

Es decir, como no sea que al comer conmigo crea que me dispensa un honor. Váyase usted á la puerta ó busque quien le socorra.

—¡Nada, nada!

¡No aguento más una gorra tan pesada!

—¡No quiero saber si vive! Olvidese usted de mí, y no vuelva por aquí, porque no se le recibe.

—¡Ya se lo he dicho al portero!

—Si viene ese caballero

tan gorron, aunque pequeño de grosero, cumpla usted su obligación.

Que á mi casa no se pasa, que es esta mi decisión, y que si le encuentro en casa le tiro por el balcón.

Eso he dicho y eso haré. Lo he pensado seriamente. ¡Con que... ya lo sabe usted, mi querido don Vicente!

Vital Aza.

## RUIDO DE LATAS

Ocho mil pesos, según dicen las crónicas, ha pagado el gobierno por las localidades tomadas á la compañía que actuaba en el teatro Solís, para la función de gala dada el 25 de Agosto.

Esto es muy bonito, especialmente para ser leído por los pensionistas del Estado, que podrán recitar aquel viejo cantaa español.

Tanto vestido blanco,  
Tanta parola  
Y el puchero á la lumbre  
con agua sola.

—Cuánto habrán costado las entradas compradas para la función de la misma noche en el Nuevo Politeama?

Mientras las viudas se mueren de

hambre y los empleados y demás pensionistas del Estado boquean de puras ganas de comer, el hombre del jopo canta:

*Desde el alto del puente  
Dijo Marica  
Cada uno se rasca  
Donde le pica.*

La excelencia interina de Hacienda, espantándose las moscas, le hace coro, filosofando:

*Nacer para trabajar,  
y morir para volver  
de nuevo á resucitar,  
ó no lo puedo entender  
ó es ganas de fastidiar.*

—¿Cómo vamos y adónde vamos con semejantes estadias?

Sólo Tavarola, el gran hombre de su tiempo, lo sabe.

Los de *La Nación* se permiten el lujo —atrevido y cinico en ellos— de formular acusaciones graves contra el gobierno del general Tajes. —Aunque indirectamente, han dicho que aquél fué un gobernante derrochador, no muy moral, dilapitador, y hasta de no mucha honestad. Ellos Santo Dios, ellos!

Però á qué manifestar estraneza por ese rasgo de los escritores eternamente oficiales, eternamente situacionistas? —*Mi último amante es siempre el mejor*, dicen, como Menon Lescot.

Y, dentro de pocos meses, dirán, también, *Nosotros, de Herrera, estamos más fuertes que los otros* y causarán q. se haga hacerles enojar y no habría como gritarles: ¡Consecuentes! ¡Independientes... de cartón!

Uno de esos *peladunes* que llevan el alma en el cuerpo por via de sa para que no se corrompan, decía anteanoche en el *Tuji Nambi* que si Bauzá monta el mancarro presidencial habíamos de salir, en pocos meses, del pantano financiero. —El tal había oido decir que se decía que habían dicho que unos señores católicos, millonarios, (los del *condeón* de la esquina Cerri- y Zabala) iban á poner sus caudales á disposición de don Pancho.

Qué había de suceder eso, alma de cantarol! —Eos caballeros á quienes alude el otro, son para los cobres como los chingolos para el sebo, valiéndose de una comparación criolla que ustedes dirán si está bien hecha. —Serán amigos de Bauzá, sus correligionarios, comulgarán con él y con él irán á misa, pero nada más. —*De guisoles* se van á entregar sus dineros! —Antes de soltar la *mascada* preferirán reventar. —¡Me parta un rayo si lo digo con la mayor convicción!

Apliquen ustedes, al caso, este cuento que oí á Piria: un caria italiano, que predicaba en el templo del Corón, decía á grito herido: *tutti siamo fratelli*. *tutti siamo fratelli*! Uno de los oyentes, que tenía más hambre que un pensionista del Estado, recordó que, al pasar por casa del *pater*, había visto tendida la mesa,

—y en la mesa, capones y perdices, y se dijo: *allá me las largo, ya que me ha caido un hermano tan bondadoso*. —Fue el maldito, y, en un santiamén, devoró todo. —Estaba arremetiendo á los postres, cuando llegó el fraile.

—Eh, brigante—dijo—cosa fa, manzana morti?

—Como, hermano, pues tenía hambre.



—Má! Cristof! Por qué no habeite ido á otra parte?

—Como usted ha dicho que todos somos hermanos, y...

—Sangre di Cristof! Hermano ín pulpito, ma no in fritata...

Objetarán ustedes que el cuento está mal hecho, pero no negarán su oportunidad.

Lo mismo que el cura, dirán los caballeros millonarios á don Pancho Bauzá, cuando éste les lleve el ataque á sus gabinetas:

—Somos hermanos en ideas, en religión, pero no en la fritata.

*Me han dicho ayer que Pascual hace poco se murió, pero que antes padeció enagreción mental.*

*No me extraña el sucedido, porque, según el decir, su esposa le consumió, y le gastaba un sentido.*

La cuestión originada por los crímenes de la frontera ha sido solucionada: todo ha terminado, según parece.

Allá por Rivera, cerca del lugar ensangrentado donde aquéllos se cometieron, el ministro brasileño Monteiro Ribeiro Carneiro Salgueiro, abrazó al general Casimiro García, al diputado Bauzá, al comandante Quirolo y á todos los que al alcance de sus brazos se pusieron.

Bueno escharer constar que aún no se habla de indemnizaciones á las familias de las infelices víctimas.

El general Isidoro—á quien se indica como autor de toda la farrá—sigue muy tranquilamente en su puesto.

Se ha dado el caso,—harto ridículo por cierto,—de que los subalternos ~~estran~~ castigados (degradados, destituidos y sometidos á consejo de guerra), mientras que los *jefes, sus superiores*, resultan limpios como una patena y andan gozando de absoluta libertad.

Y todos muy contentos y satisfechos y repartiendo abrazos.

*Si llegan á tierra extrana rumores de este suceso, dirán los hombres de peso: ¡Como salvó el de la caha!*

(N. B.—Según dijo *El Día*, el general Isidoro es el hombre más temoroso de caña que hay en el mundo y cinco mil leguas á la redonda).

Cinco son, hasta esos momentos, los partidarios con que cuenta la candidatura de Bauzá, á saber: él mismo, es decir, don Francisco, su cuñado Schiavino, el portero de la imprenta de *El Bien*, un fraile napolitano que dice misa en San Francisco, y un periodista importado recientemente, que pedia trescientos pesos por levantar la candidatura del general Tajes y que, como le dijeran *no se puede*, se hizo *baucista*.

Que don Pancho es hombre agalludo, lo prueban sus inconsecuencias en política, sus desmanes en el Ministerio y el hecho de proclamarse á sí mismo candidato á la futura presidencia.

Y más agalludo nos resulta si consideramos que, siendo candidato, no dimite el alto cargo que desempeña, colocándose *ssi* en una *posición inconstitucional*, violenta para su dignidad y, si se nos apura, diremos hasta indecorosa.

En efecto; por su propio decoro, por dignidad propia, no puede don Francisco Bauzá continuar siendo ministro y candidato.

—Acaso no lo sabe él, el que ha escrito varios libros sobre *nociónes constitucionales*—(Acaso lo ignora el doctor Hererra!

Don Francisco Bauzá no puede, repetimos, seguir en el Ministerio de Gobierno.

O renuncia tan elevado cargo ó no acepta su candidatura: el dilema es de hierro.

—Abajo, pues, esa candidatura ó ese ministro.

Y recordemos á don Pancho al antiguo romance:

*Las cosas que agora pasan Son salsa de aquestos guisos Porque no hay guisos sin salsa.*

**CANDIDATO**  
Para ser candidato á diputado  
Trata solo á personas importantes,  
Muy paquete, muy chic, siempre de  
Lustrosa la galera y bien finchado;

Anda siempre con aire preocupado,  
Que así te admirarán tus semejantes,  
Y aunque digan que hay muchos aspirantes

Tú serás elegido y proclamado.

Saluda siempre con el gesto serio,  
Echate para atrás, con mucha arrogancia  
Asiste al palacio, al Ministerio.

—¿Que no estás para el puesto preparado?  
Ni tienes condiciones, ni importancia?  
¡Bah! ¡ya verás si sales diputado!

**Doctor Puchito.**

Qué estocada! dice *Montevideo Noticioso*, y agrega:

—*El Siglo* también vuelve á embestir en la cuestión presidencial.

De su extenso artículo, extraemos el siguiente *sabroso parágrafo*, que les recomendamos á los baucistas, no dejen de leerlo, *por lo menos tres veces seguidas...*

Vale la pena.  
—Al país le preocupa inudablemente la renovación del mando, con la misma intensidad que antes y lo prueba el hecho de que no se encuentran dos personas, sin que se toque la cuestión presidencial y se manifiesten simpatías por tal candidato y *antipatías ó repugnancia por tal otro*.

Si embargo, notamos que *El Siglo* ha estado demasiado *severo* al decir que se manifiesta en el pueblo *antipatías y repugnancias*, por la candidatura Bauzá.

Desde que Julio Bandeira y Obes dijeron que de los actuales legisladores sólo veintiuno serían reelegidos—(ooh siglo de las desvergüenzas y de las apostasias!) como dijo Manuel del Palacio—y de la influencia directriz, agregamos nosotros)—algunos padres de la patria andan—¡con cara de pensionistas del Estado, que no les llega la camisa al cuerpo!—De ahí que *los baños de placer* (vulgo, pié, etc.) estén en movimiento.

Hacen bien, muy bien, porque las cuestiones de *estómago* son las cuestiones más serias.—Ya lo dijo el sumo pontífice del labró: *ganarás el nombramiento con el sudor de tu frente y con las inflexiones de tu espina maestra (dorsal)*.

Hasta Freire, con Túlio y todo, tiene un susto... Con decir á ustedes que Tavávara y Peña no le pueden *inyectar* el letitivo del consuelo...

Por eso nos gusta el diputado-litógrafo que, en tiempos de bonanza y de abundancia, aprovecha y *hace acopio de barriada* por lo que pueda suceder después.—El no olvida que hombre con mucho vientre vale por dos... ó por dos docenas.

**Ayer tarde vi á Bauzá**  
—que es hombre que me revienta—  
y me dije:—¡Quita allá!  
¡Que te lleve una tormenta!

Monsenor Luches, el simpaticón fraile de la Catedral, enschandó á los muchachos los deberes del cristiano, les decía una tarde de invierno, para que lo retuvieran en la memoria, y pudieran contestar:

—El buen cristiano debe, ante todo, acostarse y levantarse, dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, etc., agregando á seguida, dirigiéndose á uno de los chiquelos que pareciale haberle oido con atención:—Consiguiente á la explicación que acabo de dar, y que tendréis bien presente; vaya, Fulanito, qué hará usted al acostarse por la noche?

—Yo, contestó el preguntado, arroparme bien para no sentir el frío.

Monsenor quedó bizaro.

Noches pasadas, en la calle Mal Abiago, le suministraron una dosis de palos á un modesto ciudadano.

El apaleador le pidió enseguida mil

disculpas: ¡había sido por equivocación!—Escuso decir á ustedes que los *matambreros del agraciado* protestaron, con toda sinceridad y vehemencia, contra aquel error.

—Car... rambalan!—El dia menos pensado lo abren á usted en canal... y le piden mil perdones.

### BAÑOS DE PLACER

Me manda el doctor tomar baños de mar sin cesar; pero me falta el valor;

—¿Yo zambullirme en el mar?

—¡Que se zambulla el doctor!

—¿Qué pide mi ecocómia agua fría? ¡Tontería!

—¡Si para mí el agua fría es una barbaridad!

—¡Bañarme así! ¡Cruz y raya!

A la playa, que se vaya el que esté loco ó borrrach... Yo no me exhibo en la playa vestido de mamarracho.

—No puede ser sano estar casi desnudo, y sufrir los lampreazos del mar y tiritando al salir.

estornudando al entrar.

—¡Nada! ¡Que no puede ser!

Tengo ya bastantes años y sé lo que debo hacer...

yo no comprendo más baños que los *baños de placer*.

Una sabana, un cuartito.

y una pila de granito ó de mármol, me es igual.

Eso sí, la necesito de un tamaño colosal.

Yo sólo, tranquilamente, y sin sufrir el sonrojo de que me mire la gente con agua fría y caliente.

—Meto el termómetro y veo lo que marca, ¿qué está fría?

—¡Pues paciencia! ¡Otro meneo!

—¡Treinta grados! Todavía

no está como la deseó.

—¡Treinta y dos! ¡Perfectamente!

—¡Andando, al agua valiente, que ya está la pila llena!

—¡Este es un baño decente, y no ese baño entre arena!

—¡Añá! ¡Qué calentita!

—¡Está del temple agradable que mi cuerpo necesita...

El baño en que se tiraba

no puede ser saludable.

—¡Que da serlo! ¡No, señor!

Y luego aquí no hay temor de que me muera algún bicho.

Pero en el mar... ¡Quia! ¡Lo dicho!

—¡Que se za...mbulla el doctor!

—No hay nada como meterse en una pila, sin traje;

y allí casi adormecerse,

y con las manos hacerse á su gusto el oleje.

Que se den un chapuzón

En los baños de impresión y tomen chorros y duchas,

Eso que en el mundo son medio hombres y medio truchas.

Yo no soy ningún antíbio

y si de encontrar alivio

á mi dolencia presente,

ha de ser un baño tibio,

¡i muy tibio!... ¡i casi caliente!

—Este es mi modo de ver!

Sufrir en calma los daños de estos baños. ¡Qué de hacer!

Pero no quiere más baños

que los *baños de placer*.

**Vital Aza.**

Viaje de novios.

Una joven pareja de recién casados llega á un hotel: antes de entrar, la joven un poco desconcertada, le hace una recomendación á su marido:

—Oye, procura disimular que estamos recién casados.

—Ah! es muy sencillo. Y diciendo y

haciendo le pasó á la joven todos los bulos que llevaba.

—Suelta el dineral gritó un atorante deteniendo en una calle desierta á un pacífico vecino.

—Suelta el dineral—añadió—o me obligarás á hacer lo que no he hecho en mi vida.

El vecino le dió el dinero que llevaba.

—¿Qué iba usted á hacer, dijo después,

asesinarme?

—No, señor: trabajar.

Entre comerciantes:

—Haga unas cuantas noches que estoy fastidiado.

—¿Qué te pasa?

—Figúrate que tengo la desgracia de

sonar que se me meten por los pies los

claros que tengo.

—Tú tienes la culpa. ¿Por qué no duermes con los botines?

Un enamorado se dirige al padre de su adorado tormento.

—Quedamos en que usted me permitirá ver si consigo, hacerme querer de su encantadora hija?

—Si, hombre; intentalo. Tanto lo han conseguido que no hay motivos para que no lo logres tú.

Entre recién casados:

—¡Me serás fiel!

—¡Hasta la muerte!

—Eso es muy lejano. Me basta con que lo seas hasta el divorcio.

Son las doce de la noche y acaba de partir el último tranvía.

De pronto se presenta un individuo, que exclama furioso:

—Maldita suerte la mía! ¡Se me ha escapado el coche y tendré que ir a pie hasta mi casa!

—Puede usted esperar el otro tranvía,

—le dice un desocupado.

—El otro tranvía? ¡Y á que hora sale?

—Mañana á las ocho y media.

En una casa de cambio:

—Me vio usted á cambiar esta moneda de cuatro setenta?

—Sí, señor. ¿Qué quiere usted, plata ó cobre?

—Lo que á usted le venga bien.

—Pero, hombre! ¡Si esta moneda es falsa!

—Ya lo sé. Pues por eso la vengo á cambiar.

Entre amigos:

—¡Parece mentira lo que hace Arturo!

—¡Figúrate que se rebaja hasta el punto de pedir dinero á su amante!

—¡Que tonto eres! Cuando un hombre toma dinero de una mujer, lo debe siempre á otro hombre.

La plegaria de un desdichado:

—¡Dios mío! ¡No te pido la felicidad, si no que me indiques dónde está, para correr en su busca!

Final de una conversación:

—Me ha dicho usted que soy un pillo.

—No, señor. Lo he oido decir á todo el mundo; pero no lo he repetido.

### ESPECIALISTAS EN AGUAS

Conozco á dos, aunque hay más de los que á primera vista parecen.

Son marido y mujer, sin hijos y sin más compañía que un perrito de lanas, al cual atraen de golosinas, y una criada anémica por falta de alimento.

Son gente práctica; van ellos mismos á la plaza en busca de virtudales y así ahorran lo que la hambriona doméstica pudiera sisarles.

Son gente práctica; van ellos mismos á la plaza en busca de virtudales y así ahorran lo que la hambriona doméstica pudiera sisarles.

Tengo dada órden de que no estoy en casa cuando suben á darme la jaqueca.

A la portera la han hecho creer que, en cuanto toma las aguas de Puertoelmo, le crecerá la pierna que le faltaba.

A todos los vecinos les traen locos con las aguas que deben tomar.

Tal vez por mi criada habrán sabido mi propósito de salir á descansar unos días y tomar los aires del campo.

Hoy, á la hora en que suelo retirarme estabía el matrimonio en el balcón y me pareció se ocupaban de mi humilde persona. Me saludaron con inusitada amabilidad y cara por demás risueña.

Después me atibaron por la rejilla, pues al pasar por frente la puerta de su piso, esta se abrió de subito y me encontré agarrado por aquellas dos buenas personas.

—Pase usted.

—Tenemos que hablarle.

—Vamos á darle un buen consejo...

—Consejo de amigo. Nos es usted tan simpático...

—Gracias.

Y antes de que pudiera rechazar de mi sorpresa, y poco menos que en andas, me condujeron á la sala.

—Quita de ahí, *Asdrúbal*,—dijo la señora—á un perrito de lanas que estaba dormido en una butaca.

—Quita de ahí, *Asdrúbal*,—dijo la señora—á un perrito de lanas que estaba dormido en una butaca.

—Asdrúbal, que va á sentarse este caballero.

El perrito se marchó á regaña colmillos y yo me senté en la butaca de *Asdrúbal*, llena de pelos blancos y calentita, cosa que en verano no dejá de tener sus encantos.

Aquel matrimonio no cabía en si de gorgo. Tenerme allí obligado á escucharles, era para ellos una felicidad inmensa.

Una victoria.

—Hemos comprendido que piensa usted ir á tomar las aguas.

—Me extraña, porque nada he dicho hasta ahora.

—Sin embargo... nosotros estamos

muy acostumbrados á estas cosas y tenemos indicios. Ayer noche, cuando ésta y yo salimos por los lenguados para la cena, le vimos á usted en la sombrereria de Pérez probándose una gorra de viaje. Hoy he visto á la criada llegar con una maleta de mano... Tú, hemos dicho ésta y yo—nuestro vecino está de viaje y en este tiempo... balneario se gira.

—Pues, si voy de aguas, no he de negarlo.

—Perfectamente; por eso nosotros hemos tomado la libertad de llamarle, para ponerte en antecedentes. Ésta y yo hemos recorrido muchos balnearios. No somos médicos, pero en punto á enfermedades crónicas curables con aguas medicinales, no nos echa la pata ninguno. Aquí donde usted nos vemos a punto de morir los dos y gredarnos, por lo tanto los dos viudos.

—Los dos viudos. ¿Cómo puede ser eso?

—Si me muero yo, se queda ella viuda, ésta es así?

—Sí, señor.

—Si se muere ella, me quedo yo... Luego si nos morimos ella y yo, yo y ella nos quedamos viudos... pero vamos al caso. ¿Usted qué enfermedad padece?

—Tengo algo de arrastrera, efecto de catarrros bastantes continuos.

—Ah! pues sin duda ninguna de que se ha tomado la libertad de llamarle, para ponerte en antecedentes. Allí me curé una enfermedad de primera fuerza. Allí me curé una enfermedad gravísima. Empecé á estirarse la boca, yo, que siempre la tuve muy pequeña y muy bonita, era acuñada, Ramona: noté que me pasaba de las orejas y calculé que, siguiendo por aquél camino, cuando los dos extremos se me juntasen en el cogote y tuviese una abertura todo alrededor de la cabeza, me quedaría separada la parte superior de la inferior.

—Ah! pues sin duda ninguna de que se ha tomado la libertad de llamarle, para ponerte en antecedentes. Allí me curé una enfermedad de primera fuerza. Allí me curé una enfermedad gravísima. Empecé á estirarse la boca, yo, que siempre la tuve muy pequeña y muy bonita, era acuñada, Ramona: noté que me pasaba de las orejas y calculé que, siguiendo por aquél camino, cuando los dos extremos se me juntasen en el cogote y tuviese una abertura todo alrededor de la cabeza, me quedaría separada la parte superior de la inferior.

—Ah! pues sin duda ninguna de que se ha tomado la libertad de llamarle, para ponerte en antecedentes. Allí me curé una enfermedad de primera fuerza. Allí me curé una enfermedad gravísima. Empecé á estirarse la boca, yo, que siempre la tuve muy pequeña y muy bonita, era acuñada, Ramona: noté que me pasaba de las orejas y calculé que, siguiendo por aquél camino, cuando los dos extremos se me juntasen en el cogote y tuviese una abertura todo alrededor de la cabeza, me quedaría separada la parte superior de la inferior.

—Ah! pues sin duda ninguna de que se ha tomado la libertad de llamarle, para ponerte en antecedentes. Allí me curé una enfermedad de primera fuerza. Allí me curé una enfermedad gravísima. Empecé á estirarse la boca, yo, que siempre